

República de Colombia
Vic. Cap. de los Llanos y
Territorio del de S. Martín
Inspección Escolar -
Secretaría.

Circular N° 180.

R. P. Inspector local de

Fengo el honor de remitirle
continuación copia del trozo
literario que acordó el M. R. P. Prov.
Cap. e Inspector Escolar se dictase en
todas las escuelas urbanas del Territo-
rio, para dar cumplimiento
al § del art. 2° de la resolución N° 181
del 1913 (1° de Septiembre) y dice así:
"Un premio ofrecido por el Inspector Escolar, se-
rá remitido, cada año, al alumno que ob-
tuviera la mejor calificación en Ortografía.

Con el fin de evitar ilegalidades
e injusticias, S. R. se servirá ir perso-
nalmente a las escuelas de su juris-
dicción a dictar el tema del con-
curso, terminado lo cual, se concede-
rá un cuarto de hora a los alum-
nos, para que sin consultarse con
nadie hagan las correcciones que
se les ofreciere hacer. Estos, le re-
mitirán en seguida sus respecti-
vas planas, de las que se envia-
ra a la Inspección Escolar, a ma-
yor brevedad, la que mejor ca-
lificare el Inspector local.

Soy del Inspector local Atto.

S.S.

Villavicencio 11 de Septiembre 1914
el Secretario del Insp. Esc.

S. M. Mauricio Diéres Monplaisir.
S. M. M.

La Romería del Carmen.

"Yo deploro ese espíritu in-
quieto y ambicioso que viene, a-
ños hace, apoderándose del hom-
bre; yo abomino ese monstruo
de pulmones de hierro que, devo-
rando distancias y taladrando
el corazón de las montañas,
ha arrojado de nuestros paci-
ficos solares las tradiciones ri-
queñas y el inocente bienestar
de los patriarcas."

Me apresuro a advertir
que esto no lo digo yo. Quien
lo dice, y mucho más, a to-
das las horas del día, es mi
respectable amigo el señor don
Anacleto Remanso.

Era entonces don Anacleto
un tanto obeso, calvo de occi-
picio, y sufría de vez en cuan-
do dolores reumáticos, ya en
las cuerdas como él decía, del
brazo derecho, ya en la pale-
tilla. Su Señora doña Escolá-
stica, aún más gruesa que él,
aseguraba que esa dolencia
no acababa de curársela ra-
dicalmente porque no podía la
buena señora conseguir que
su marido conservara puesta
durante el verano la almilla
de bayeta que gastaba sobre la
carne durante el invierno.

A' este remedio debía ella,
según decía, la modificación
que notaba últimamente en
sus periódicos accesos histéricos.

Tipos y Paisajes - Pineda -